

VULNERABILIDAD EXTERNA Y PATRÓN DE ESPECIALIZACIÓN TECNOLÓGICO COMERCIAL. ARGENTINA EN LOS NOVENTA*

David Matesanz Gómez
Universidad de Oviedo.
Departamento de Economía Aplicada
dmate@correo.uniovi.es, dmate@unq.edu.ar
Telef.: 985-104847 fax: 985-105050

PALABRAS CLAVE: Comercio internacional, desarrollo y cambio tecnológico, Argentina, MERCOSUR.

RESUMEN

El objetivo central del presente trabajo es analizar el desempeño del patrón de especialización tecnológica comercial de Argentina en el periodo 1985-1999. Se trata con ello de indagar la influencia que dicho patrón ha tenido sobre la capacidad de crecimiento económico de Argentina en dicho periodo. Además, se trata de resaltar la dinámica de la inserción comercial argentina no solo desde un punto de vista tecnológico y sectorial, sino también regional, incidiendo en que en función de los diferentes socios comerciales los patrones de ventaja comparativa serán distintos y, con ello, presentarán distinta incidencia en la capacidad de enfrentar la restricción de balanza de pagos que recurrentemente ha debido enfrentar la economía argentina. Al respecto, se ha analizado también la especialización con el MERCOSUR, debido a la creciente importancia, sobre todo de Brasil, que dicho proceso de integración ha adquirido para el comercio exterior de Argentina.

Los resultados del trabajo muestran que la aplicación del Plan de Convertibilidad ha incrementado la fuerte polarización del patrón tecnológico comercial de Argentina, lo que ha incrementado su vulnerabilidad externa. Sin embargo, el patrón con el MERCOSUR ha mostrado una mejor dinámica evolutiva, con menores desventajas comparativas y un mayor equilibrio tecnológico, lo que incide positivamente en la balanza de pagos argentina. Por último, se señala la importancia de la cuenta corriente, sobre todo la balanza turística y de servicios, como factor clave limita el desarrollo del país a largo plazo.

* Este trabajo forma parte de mi Tesis Doctoral: *Patrón de Especialización Tecnológico Comercial y Crecimiento Económico. Argentina 1985-1999*, leída en la Universidad Autónoma de Madrid en junio de 2002. Quiero agradecer a mi director de Tesis, José Manuel García de la Cruz, por toda su ayuda y apoyo a lo largo del trabajo. Como es normal, los errores del trabajo son de mi exclusiva responsabilidad.

Introducción

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), seguido por los países latinoamericanos como modelo de desarrollo de largo plazo, quedó agotado con los cambios en el modelo de crecimiento mundial que comienzan en la década de los setenta. La debilidad, en cuanto a la inserción internacional, de la economía argentina durante este periodo provocaba recurrentes ajustes recesivos por problemas de balanza de pagos, limitando, de esta manera, su capacidad de crecimiento y desarrollo -ver Broun y Joy (1981).

En un intento de ganar eficiencia y superar la recurrente restricción de balanza de pagos del periodo de la ISI, la economía argentina inició un proceso de apertura económica a finales de la década de los setenta, cuando se implementó un enfoque monetario de la balanza de pagos basado en la liberalización completa del sistema financiero y una drástica bajada de tarifas aduanera. El fracaso rotundo de esta estrategia provocó un alto endeudamiento externo que desembocó en una década, la de los ochenta, de continuo desorden macroeconómico y retroceso económico y productivo.

En 1991, la economía argentina se une de nuevo a las corrientes mundiales de capital, de mercancías, de inversión extranjera directa y de servicios, iniciando una nueva etapa de apertura económica, de nuevo centrada en el enfoque monetario de la balanza de pagos esta vez con un tipo de cambio nominal fijo frente al dólar estadounidense; el denominado Plan de Convertibilidad¹.

En 1991, también, se produce la firma del Tratado de Asunción por el cual Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay se embarcan en un proceso de integración comercial denominado Mercado Común del Sur – MERCOSUR-. Este bloque regional es hoy una unión aduanera imperfecta que ha conseguido incrementar de forma importante los flujos comerciales entre los Estados Miembros.

Así, Argentina en el mismo año, 1991, inició un proceso de apertura unilateral a los flujos mundiales y estableció un sistema de preferencias comerciales regional, lo que debía implicar, en principio, una mayor eficiencia regional y, consecuentemente, una mejor inserción internacional.

En estos momentos, mayo de 2002, la estrategia económica global de la década de los noventa puede considerarse fracasada. De nuevo el fuerte crecimiento del endeudamiento externo y los altos intereses a pagar por el mismo han provocado una crisis de confianza en el país que ha llevado a Argentina a una profunda crisis económica y social.

Puede observarse, en consecuencia, que el sector externo se ha configurado como un elemento limitante de las fases expansivas de la economía argentina en las últimas décadas. En esta línea, el presente trabajo analiza

¹ Para un detalle de las políticas económicas, y su dinámica, implementadas en Argentina desde finales de los años setenta hasta prácticamente la actualidad ver, Jorge Schvarzer (1998): *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y 2000*, A-Z Editora S. A. Buenos Aires. Para una exposición amplia del periodo de la convertibilidad ver Daniel Heymann, D (2000): *Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: La Argentina en los noventa*, proyecto Crecimiento, empleo y equidad, Buenos Aires, mimeo.

el desempeño del patrón de especialización comercial global y regional de Argentina en el periodo 1985-1999, con el objetivo de indagar la influencia que dicho patrón ha tenido sobre la capacidad de crecimiento económico a largo plazo del país. En el marco del proceso mundial de regionalización y de creciente importancia de la innovación y el desarrollo tecnológico en el desarrollo y en la división internacional del trabajo, este ensayo presenta una caracterización del patrón comercial, tanto desde el punto de vista sectorial como de intensidad tecnológica, así como desde un punto de vista global y también regional –en el que el MERCOSUR es la región comercial más importante para Argentina. Además, en la medida que la dependencia externa viene impuesta por la cuenta corriente se analizan también la balanza de servicios y de renta.

El trabajo presenta siete grandes apartados y unas conclusiones finales. El primer apartado realiza una sucinta revisión de las aportaciones teóricas más relevantes sobre el patrón de inserción comercial de los países y la influencia que éste tiene en su capacidad de crecimiento. El segundo apartado presenta brevemente la metodología seguida. El tercer, cuarto y quinto apartados desarrollan una descripción del comercio argentino y de su inserción internacional discriminando este análisis regionalmente: por un lado se analiza el patrón del comercio global y por otro, el patrón con el bloque regional del cual Argentina forma parte: el MERCOSUR. El sexto apartado se interesa directamente en la influencia diferencial que dicha inserción tecnológico comercial, global y regional, tiene sobre la restricción de balanza de pagos y, por tanto, sobre la capacidad de crecimiento a largo plazo de Argentina. Para ello, se utiliza un análisis de regresión simple como instrumento de ayuda en la comparación de los resultados obtenidos en el apartado anterior. Por último, el séptimo apartado incide en el hecho de que la restricción de balanza de pagos no es solamente comercial, sino que, además, la balanza de servicios y de transferencias tienen una influencia decisiva en la misma. Las conclusiones globales se presentan brevemente al final del trabajo.

1. La Especialización Comercial y el Crecimiento Económico. Aspectos Teóricos

Los determinantes y las causas de la especialización comercial de los países ha sido un tema de estudio recurrente entre los investigadores económicos desde hace más de dos siglos, tanto desde un punto de vista teórico como desde las implicaciones de política comercial y de desarrollo económico que las distintas visiones del tema conllevan.

La escuela teórica preponderante hasta prácticamente nuestros días, es aquella basada en la ventaja comparativa, expuesta ya por David Ricardo en 1821. Bajo los supuestos de su modelo, Ricardo llega a la conclusión de que el libre comercio provocará que cada país se especialice, y exporte, la producción de aquellos bienes en los cuales tenga ventaja comparativa en términos de costes del trabajo y, por tanto, en precios.

Aunque Ricardo acepta la existencia de ventajas absolutas en la producción, señala que el funcionamiento automático del patrón oro conducirá a que el comercio se rija por los costes relativos de los bienes en el interior de cada país y, por tanto, según el principio de ventaja comparativa. En estas condiciones, el libre comercio es

un óptimo paretiano para los países participantes, pues proporciona ganancias de bienestar individuales y colectivas.

Así, *el modelo ortodoxo señala que no es importante en qué bienes se especialice un país siempre que su patrón comercial se corresponda con su ventaja en costes relativos internos*. La formalización del modelo ricardiano dentro del marco neoclásico, el conocido modelo Heschker-Ohlin (H-O), señaló que, según sus hipótesis de partida, la única diferencia de costes entre países viene determinada por la diferente dotación factorial, capital y trabajo. En este sentido, el modelo neoclásico no solo no realiza aportaciones al modelo ricardiano, sino que con sus restrictivos supuestos limita las causas de la ventaja comparativa a la diferente dotación de factores entre países, como si esta dotación estuviera dada y no fuera creada y dinámica.

Por otro lado, cuando en el modelo ortodoxo se amplían los intercambios comerciales a más de dos países surgen problemas de determinación en la dirección de los flujos comerciales y, como consecuencia, en los patrones de especialización, por lo que la validez de sus tesis son cuestionables desde un punto de vista regional del comercio.

A partir de mediados de los años cincuenta, dos hechos, que se avenían mal con la teoría de la ventaja comparativa, refutaron las principales tesis del modelo ortodoxo dirigiendo la investigación teórica hacia un mayor acercamiento a la realidad empírica del comercio: a) la conocida “paradoja de Leontieff” (quien señaló que Estados Unidos importaba bienes intensivos en capital y exportaba bienes intensivos en trabajo, a pesar de ser un país relativamente abundante en capital –Leontieff (1953) y, b) la presencia cada vez mayor de comercio intraindustrial.

Dentro del marco neoclásico, se realizaron importantes esfuerzos para intentar explicar la realidad del comercio internacional. Para ello, se introdujo la posibilidad de rendimientos crecientes en la función de producción (lo que, por definición, suponía el abandono de la competencia perfecta) a través de las economías de escala, las economías dinámicas y externas. Estas nuevas aportaciones han dado lugar a las corrientes del Nuevo Comercio Internacional, el Crecimiento Endógeno y la Economía del Desarrollo.

Los modelos desarrollados dentro del marco de Nuevo Comercio Internacional modifican sustancialmente las conclusiones del modelo de Ricardo y H-O. Krugman (1996) señala las aportaciones de los nuevos modelos. Entre ellas, a efectos de este trabajo, dos son las más relevantes; 1) en la medida que una parte importante del comercio internacional se realiza para tomar ventaja de los rendimientos crecientes, los patrones de especialización de los países no están determinados y pueden, por tanto, ser modificados por medio de actuaciones de política comercial y 2) no necesariamente todos los países obtendrán beneficios derivados del libre comercio, por lo que éste no es, necesariamente, un óptimo de bienestar.

Estas aportaciones señalan que, en los procesos de liberalización comercial, los posibles efectos acumulativos de los rendimientos crecientes pueden desencadenar efectos adversos y conducir al deterioro de sectores enteros de producción, aún cuando estos sectores tengan ventajas comparativas de largo plazo. Entre los factores que pueden llevar a esta especialización perversa se destacan situaciones de fuertes ventajas en un

sector, que desplazan a otros potenciales, el mantenimiento de un tipo de cambio real apreciado durante un largo periodo de tiempo² y también la presencia, o ausencia, de ciertas políticas de promoción o de acompañamiento de la producción y el comercio. Además, debido a que los efectos acumulativos pueden tener carácter macroeconómico, la especialización comercial de un país puede tener efectos en su crecimiento económico y su desarrollo de largo plazo. Así, los efectos de la liberalización comercial sobre la especialización comercial y el crecimiento económico de los países no están determinados y no se pueden establecer conclusiones universales sobre los mismos (Grossman y Helpman, 1991; Krugman, 1996). *Por ende, el patrón de especialización sí es importante para los países y puede tener efectos, tanto positivos como negativos, en el crecimiento económico de los países.*

Además, los socios comerciales son importantes puesto que los efectos acumulativos de los rendimientos crecientes están en función de las características propias, empresariales, sectoriales o macroeconómicas, de los participantes en el comercio.

Si bien la Nueva Teoría del Comercio Internacional señala, correctamente, la indeterminación del patrón de especialización comercial sobre el crecimiento económico, no proporciona una herramienta válida para establecer la influencia de ambas variables y asume la hipótesis de pleno empleo de los factores productivos, planteando que los ajustes se producen principalmente a través de los precios.

Al respecto, un conjunto de contribuciones muy heterogéneas, que podemos agrupar bajo la denominación de Teoría Tecnológica del Comercio Internacional, retoma la teoría de las ventajas absolutas de Adam Smith y ha puesto el énfasis en las relaciones existentes entre la tecnología, el comercio y el crecimiento económico.

El amplio conjunto de autores de esta corriente “tecnológica” deja de lado el marco ortodoxo de análisis, centrándose en una concepción puramente dinámica de la economía y en unas características “evolutivas” de la innovación y el crecimiento económico (en Dosi y Soete (1988) se resumen las principales asunciones de esta corriente de pensamiento).

El enfoque más adecuado para intentar analizar la influencia de la especialización comercial y el crecimiento económico de los países latinoamericanos, dentro de esta corriente tecnológica, es el enfoque de la restricción de balanza de pagos. En ella, se analizan los efectos de la especialización comercial, ex post, sobre el crecimiento económico, a diferencia de aquellas líneas de trabajo más centradas en los efectos de oferta, ex ante, que inciden en la especialización de los países (tales como los trabajos de Maddison (1970), Fagerberg (1988) o Fei y Ranis (1997) entre muchos otros).

El enfoque señala que la balanza de pagos importa en el crecimiento y el desarrollo por tres motivos (McCombie y Thirwall, 1994):

² Cuestión ésta de especial importancia para Argentina, ya que su moneda, el peso, se mantuvo fuertemente apreciada entre 1991 y 1999.

1. La debilidad de balanza de pagos está causada por las tendencias a largo plazo en la evolución de las exportaciones e importaciones, por lo que tendrá implicaciones en el producto real y el empleo en sectores particulares. Así, la balanza de pagos afecta al funcionamiento de la economía.
2. A nivel agregado ningún país puede crecer más rápido que la tasa consistente con el equilibrio de balanza de pagos, a menos que pueda financiar los déficit corrientes. Si esa tasa de crecimiento es inferior a la potencial, dados los recursos nacionales, entonces la economía se verá deprimida. Si esa tasa es mayor, el creciente desequilibrio debe ser financiado con tasas de interés crecientes, lo cual desincentiva la inversión productiva de la que depende el crecimiento del producto. Por tanto, la cuenta corriente no es sólo un asunto privado entre agentes interesados en la colocación intertemporal de recursos para consumo, sino que puede tener externalidades negativas para la sociedad.
3. Las restricciones de balanza de pagos enfrentan un círculo vicioso: cuando un país sufre restricciones de balanza de pagos ante expansiones de su demanda, antes de llegar a su tasa de crecimiento potencial, la demanda debe dejar de crecer por lo que la oferta no es nunca utilizada completamente; la inversión es desanimada; el progreso técnico se reduce y los bienes de un país en esta situación, se hacen menos deseables empeorando aún más la balanza de pagos, lo cual cierra el círculo y tiende a perpetuarlo.

Por tanto, la balanza de pagos es un problema de desarrollo y no sólo para los países en desarrollo, pero sí especialmente. En la medida en que estos países “tienen que” crecer más rápido que los desarrollados, si quieren alcanzarlos, las restricciones impuestas por la balanza de pagos pueden ser un freno claro al crecimiento. Además, como los países en desarrollo presentan tasas de crecimiento de la población más elevadas, la necesidad de obtener niveles de actividad económica más elevados es mayor.

Una forma de atacar los problemas de balanza de pagos por los países Latinoamericanos fue limitar el comercio exterior, a través de la que se llamó Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). Sin embargo, la implementación del modelo en Latinoamérica observó como los periodos de crecimiento de la economía se encontraban fuertemente limitados por la disponibilidad de divisas de la balanza de pagos, impidiendo un desarrollo sostenido. Si a esto unimos el éxito en sus procesos de desarrollo de países con una mayor orientación exportadora, como Corea del Sur o Japón, y la creciente interdependencia de las economías mundiales a medida que avanza el proceso de mundialización, el modelo de la ISI latinoamericano, como modelo de desarrollo, pareció no ser el más óptimo.

Por tanto, la cuestión de fondo para los países en desarrollo no es si comerciar o no hacerlo, sino en qué productos y asegurar que los términos de intercambio³ sean favorables Thirwall (1972). En la medida en que para los países en desarrollo es difícil alcanzar el tipo de cambio real consistente con el equilibrio de balanza de

³ Más allá de reconocer la importancia de las aportaciones de Prebisch (1950 y 1959) y Singer (1950) sobre la influencia de las diferentes elasticidades renta de los bienes sobre los precios del intercambio y los problemas de balanza de pagos, consideramos que los sectores de producción no son “intrínsecamente” beneficiosos o perjudiciales para la relación de intercambio, pues existen posibilidades de mostrar un buen comportamiento exterior independientemente del sector o producto, como demuestra la buena inserción externa de un país primario exportador como es Chile en los últimos veinte años (BID, 2001)

pagos, FitzGerald (1998) y la financiación recurrente, y creciente, de desequilibrios externos no es sostenible en el largo plazo, el patrón de especialización se convierte en un objetivo clave para proporcionar un crecimiento económico duradero y continuado.

Esta necesidad de superar la restricción de balanza de pagos, manteniendo un equilibrio externo razonable, nos lleva a hablar de la competitividad internacional de un país, o sector, y no solo en términos de precios sino en un tipo de competitividad que se ha denominado estructural, Abd-El-Rahman (1992). Este tipo de competitividad incide en la diferenciación de producto, la calidad, la innovación, la eficacia en la comercialización, la capacidad de adaptación y la búsqueda de posiciones de fuerza en nichos concretos y está relacionado con las ventajas absolutas de Adam Smith.

Además, en la medida que la información, el conocimiento de los mercados y la demanda y el conocimiento del funcionamiento interno institucional o cultural de los países participantes en el comercio internacional no es perfecto, ni siquiera fácilmente accesible, existen economías externas y dinámicas en la comercialización y la demanda, Ocampo (1991), que permiten la convivencia en el mercado internacional de empresas y sectores de distintos países, aún cuando el comercio fuera completamente libre y a pesar de la existencia de ventajas absolutas, a nivel productivo y tecnológico, de unos sobre otros. Así, el patrón de especialización de un país está en función, también, de la importancia relativa de sus socios comerciales.

Por tanto, y como reflexión final, *el patrón de especialización comercial es importante para cada país ya que incide en la restricción que la balanza de pagos impone al crecimiento de la actividad económica*. Las políticas que inciden en la competitividad precio y estructural, tanto de oferta como de demanda, son instrumentos importantes para determinar qué vende y qué compra un país, es decir, qué patrón de especialización presenta. Pero, además, es relevante preguntar con quien se comercia, es decir la política comercial estratégica, ya que los países, y las empresas y sectores, pueden obtener ventajas competitivas y distintos patrones de especialización en función de las regiones con las cuales se relaciona comercialmente. Las relaciones políticas, comerciales, sociales y culturales con regiones “adecuadas comercialmente” son vitales en la balanza de pagos de un país y, por ello, en las posibilidades de crecimiento y desarrollo futuro del mismo. Al respecto, el análisis de la especialización comercial de un país no solo debe referirse a la competitividad de los distintos sectores o bienes, sino que debe incluir una dimensión regional.

Hasta el momento, se ha señalado que la restricción al crecimiento económico de la balanza de pagos era debida a la balanza comercial. El hecho de que, en último término, los bienes producidos por un país son menos demandados, respecto a aquellos producidos por otros países, tanto en el exterior como en el interior del propio país determina la restricción a su crecimiento económico. Sin embargo, el cambio técnico, interpretado en un sentido amplio, añade cada vez más servicios a la categoría de comercializables y, además, su elasticidad renta es superior a la unidad, por lo que su precio se incrementa con el crecimiento del producto per cápita (Bhagwati, 1989). En este sentido, la balanza comercial es un componente más de la balanza por cuenta corriente y no necesariamente el más importante, ya que la balanza de servicios, la de renta y la de transferencias pueden ser

igualmente relevantes. Por tanto, la cuenta corriente es la variable clave que puede suponer, o no, una limitación al crecimiento, ya que sus desequilibrios negativos necesitarán de financiación externa por la vía del endeudamiento o por la vía de la venta de activos internos –como pueden ser las privatizaciones en Argentina.

2. Metodología de Análisis del Patrón Comercial

La base de análisis del patrón de especialización comercial son los valores de exportaciones e importaciones para Argentina en dólares corrientes en el periodo, 1985-1999, individualizados por país de destino y origen y por año. Estos valores provienen del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la República Argentina y presentan una apertura que se sitúa entre los 1.500 sectores y los 3.000, según el año (esta diferencia en el número de sectores es debido a las sucesivas actualizaciones en la forma de compilar la información de comercio exterior en el periodo de análisis).

Después de un trabajo de homogenización y depuración de las series del INDEC, éstas se compilaron en dos clasificaciones tecnológicas: la clasificación de intensidad tecnológica de la OCDE (1986) y un consolidado de las clasificaciones de CEPAL (1980), ONUDI (1981) y K. Pavitt (1984), obtenida en el trabajo de CEPAL (1991), que se ha denominado clasificación CEPAL/ONUDI-Pavitt.

Una vez asignados los valores de exportación e importación a las dos clasificaciones, se agrupó la información de cada país en bloques regionales, de los cuales en este trabajo se va a presentar solamente el bloque regional MERCOSUR (formado por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) y el comercio global de Argentina⁴.

Por último, a esta información codificada en las clasificaciones mencionadas, por año y por región se le aplicaron una serie de indicadores de estructura y especialización. Entre ellos hay que destacar la utilización del Indicador de Contribución al Saldo (ICS)⁵, el Saldo Normalizado (SN)⁶, indicador de comercio intra o interindustrial, y el Indicador de Contenido Tecnológico de Exportaciones e Importaciones (CTX/CTM)⁷.

⁴ En David Matesanz (2002): *Patrón de Especialización Tecnológico Comercial y Crecimiento Económico. Argentina 1985-1999*, Madrid, Universidad Autónoma, Tesis Doctoral se analizan también el bloque regional de la UE de los doce (esto es los Estados miembros hasta 31 de diciembre de 1994), el bloque NAFTA (formado por Estados Unidos, Canadá y México), el bloque denominado S6 (formado por Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela) y el bloque denominado Resto del Mundo que aglutina al resto de países.

⁵ El ICS es un indicador de ventaja comparativa y, por tanto, de especialización comercial. Presenta la siguiente fórmula:

$$\left[\frac{X_j^i - M_j^i}{\frac{X_j^i - M_j^i}{2}} \right] - \left[\frac{X_i - M_i}{\frac{X_i + M_i}{2}} \times \frac{X_j^i + M_j^i}{X_j + M_j} \right] \times 100 \quad \text{Siendo; } i = \text{agrupamiento o sector; } j = \text{país o región}$$

En este trabajo el ICS se ha tomado de Guerrieri (1990). Si el ICS > 0 se está en presencia de ventajas de especialización; si ICS < 0 se está en presencia de desventajas.

⁶ El Saldo Normalizado presenta la siguiente fórmula:

$$\left[\frac{X_t^i - M_t^i}{X_t^i + M_t^i} \right] \times 100 \quad \text{Siendo; } i = \text{agrupamiento o sector, } t = \text{año o periodo.}$$

3. El Comercio Global Argentino y su Patrón de Especialización. 1985-1999

Los grandes cambios experimentados en la política económica a partir del establecimiento del plan de convertibilidad han tenido un reflejo importante en el comercio exterior argentino. Comparando los periodos 1985-1990 y 1991-1999, pre y post convertibilidad, podemos observar algunos hechos relevantes.

En primer lugar, es preciso señalar que las exportaciones no experimentan un crecimiento importante a partir de la apertura y desregulación de la economía argentina en 1991. En efecto, se observa que la tasa de crecimiento anual acumulada de las exportaciones es similar, alrededor del 7,5% anual, en los dos grandes periodos considerados y solamente entre mediados de 1994 y 1997 –donde la tasa de crecimiento entre puntas es del 18,5% anual– se produce una fuerte expansión de las exportaciones cuando vienen a coincidir el periodo de apreciación del real brasileño y un rápido crecimiento de esta economía, la recuperación económica de la Unión Europea (UE), los precios de exportación agrícolas más altos de la década y una mayor adaptación de los agentes económicos a la estabilidad y apertura económica.

En el mismo sentido, se puede destacar que la composición de las exportaciones se ha mantenido bastante estable, lo que implica que, entre periodos, tampoco se ha producido un salto cualitativo en las exportaciones argentinas. Así, aunque se observa un crecimiento importante de las exportaciones argentinas de bienes de media y alta intensidad tecnológica (las que pasan de representar, respectivamente, un 11% y 2,5%, promedio, entre 1985 y 1990 a un 17,5% y 3% en el periodo 1991-1999), lo cierto es que en los dos periodos más del 65% de las exportaciones son bienes sin intensidad tecnológica, básicamente productos primarios agrícolas y sus manufacturas intensivas en trabajo y, como situación nueva en el periodo 1991-1999, se produce una fuerte expansión de las exportaciones de productos energéticos.

Las importaciones, por el contrario, se incrementan intensamente, pudiéndose calificar el cambio estructural de 1991 como un proceso de apertura de la economía netamente importador. Así, las importaciones muestran un crecimiento más de tres veces superior al de las exportaciones, con tasas de crecimiento entre 1991 y 1999 del 23% anual, cuando en el periodo 1985-1990 el crecimiento entre puntas fue prácticamente nulo.

-
- Si $-50 < SN < 50$, el comercio será *intraindustrial*.
 - Si $-100 < SN < -50$ y $50 < SN < 100$ el comercio será *interindustrial*,
 - Si $50 < SN < 100$ el sector o agrupamiento es *exportador neto*.
 - Si $-100 < SN < -50$ el sector o agrupamiento es *importador neto*.

⁷ El CTX/CTM presenta la siguiente fórmula:

$$CTX / CTM = 0 \times SIT + 1 \times BIT + 5,07 \times MIT + 20,8 \times AIT$$

Siendo; SIT = porcentaje de bienes clasificados sin intensidad tecnológica sobre el total exportado o importado.
BIT, MIT, AIT = porcentaje de bienes de Baja, Media y Alta intensidad tecnológica de la OCDE sobre el total exportado o importado.

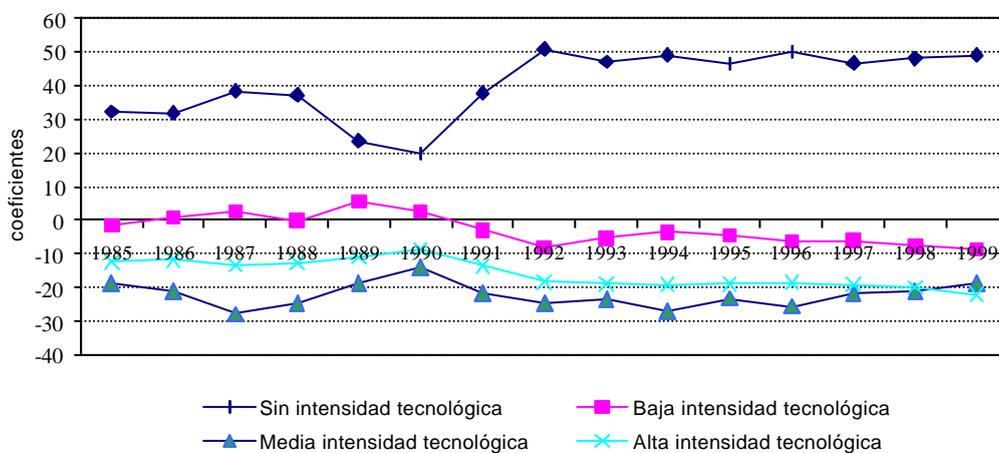
El CTX es un indicador de contenido tecnológico de las exportaciones e importaciones basado en la clasificación de la OCDE de intensidad tecnológica (ver Casado y Carrera, 1998).

Además, es relevante que este crecimiento de las importaciones se centra en los bienes clasificados por la OCDE como intensivo-tecnológicos (de baja, media y alta intensidad tecnológica), ya que éstos pasan de representar el 65% de las importaciones argentinas entre 1985 y 1990 a casi el 85%, en el periodo posterior.

Como consecuencia de esta dispar evolución de las exportaciones e importaciones se aprecia un creciente deterioro de la balanza comercial, de forma tal que si entre 1985 y 1990 ésta arroja un superávit conjunto de más de 25.000 millones de dólares corrientes, en el periodo 1991-1999 esa cifra positiva se torna en un déficit acumulado superior a los 12.000 millones de dólares. Este cambio en el signo de la balanza comercial se debe al fuerte deterioro de los bienes intensivo-tecnológicos, los cuales pasan de mostrar una situación cercana al equilibrio en el periodo 1985-1990, a una situación de déficit superior a los 96.000 millones de dólares acumulados entre 1991 y 1999.

Con esta dinámica del comercio exterior, el patrón de especialización comercial argentino ha mostrado una evolución en la que puede afirmarse que, durante el periodo de análisis, ha ido “profundizando” su tradicional estructura de ventajas y desventajas relativas, con especial intensidad durante los años inmediatos al establecimiento del plan de convertibilidad, determinando una posición fuertemente ventajosa en los bienes sin intensidad tecnológica (principalmente productos primarios, como consecuencia de las tradicionales ventajas en productos agrarios y como situación nueva la reciente especialización energética, y en las manufacturas intensivas en recursos naturales) y un incremento de las fuertes desventajas comparativas en los bienes intensivo tecnológicos, con especial intensidad en los bienes de alta y media intensidad (principalmente compuestos por las manufacturas de base industrial). En este sentido, no puede afirmarse una reprimarización o una vuelta a un patrón de poca intensidad tecnológica de la estructura comercial en el periodo, pues ésta ya era así, pero sí una profundización de la misma en tan sólo dos o tres años después de la apertura económica y las nuevas condiciones de estabilidad macroeconómica (ver gráfico 3.1 y cuadro 3.2.)

Gráfico 3.1. Indicador de Contribución al Saldo, Mundo, OCDE

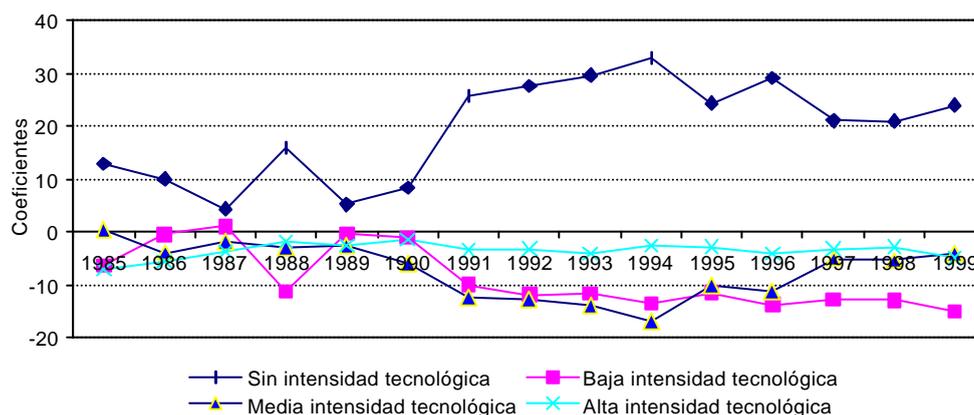


Fuente: Elaboración propia sobre datos de INDEC

De hecho, en 15 años transcurridos desde 1985 hasta 1999 (a pesar de los profundos cambios en la política económica acaecidos en el periodo) el patrón de especialización comercial muestra prácticamente la misma estructura sectorial de ventajas y desventajas comparativas, ya que tan sólo se aprecia una mejor posición de ventaja comparativa en los productos primarios energéticos y mineros y un deterioro en las industrias dominadas por proveedores. Es decir, en 15 años no se ha modificado la inserción internacional de Argentina. En términos de su comercio global, el estancamiento en los sectores de especialización es la nota dominante (cuadro 3.2).

Por tanto, la dinámica comercial presentada por el comercio global de Argentina muestra una fuerte, y creciente, polarización en sus ventajas y desventajas comparativas, lo que ha implicado un deterioro de su balanza comercial tecnológica, siendo éste el hecho más representativo del comercio exterior de los noventa.

Gráfico 4.1. Indicador de Contribución al Saldo, Mercosur, OCDE



Fuente: Elaboración propia sobre datos de INDEC

4. El Comercio de Argentina con MERCOSUR y su Patrón de Especialización Regional

Un primer éxito del proceso de integración regional MERCOSUR para la economía de Argentina es el incremento del flujo de mercancías que dicho proceso ha inducido. Si en 1985 solamente un 8% de las exportaciones argentinas se dirigían al área geográfica que hoy conocemos como MERCOSUR, en 1999 ese porcentaje había pasado a un 31% con un máximo de casi el 37% en 1997 (dentro del MERCOSUR, el socio comercial más importante para Argentina es Brasil, país que recibe más del 80% de sus exportaciones al bloque regional). Esta mayor importancia del MERCOSUR como región de destino de las exportaciones se plasma en un crecimiento de las mismas tres veces superior al promedio de las exportaciones globales, mostrando tasas anuales de crecimiento superiores al 20% en todo el periodo de análisis.

La creación del bloque regional MERCOSUR se ha traducido en una mejor inserción comercial en dicho espacio regional. Aunque la dinámica seguida a lo largo del periodo de análisis muestra una tendencia similar a la experimentada por las exportaciones totales argentinas tanto en la intensidad tecnológica de los bienes como a los distintos sectores que la componen (esto es; un menor crecimiento de las exportaciones de bienes sin intensidad tecnológica, por lo que éstas disminuyen su proporción y un mayor crecimiento de los bienes intensivo-tecnológicos) lo cierto es que las exportaciones muestran, respecto al global, una mayor presencia de bienes intensivo tecnológicos. Así, las exportaciones de media y alta intensidad tecnológica a la región pasan de representar un 25% y 3,5%, respectivamente, entre 1985 y 1990 a un 37% y 4,1% en el periodo siguiente. En sentido contrario, las exportaciones de bienes sin intensidad tecnológica son menores al 50% del total en el periodo 1991-1999 (recordemos que en el comercio global la proporción de bienes sin intensidad tecnológica en el total es superior al 65% a lo largo de todo el periodo de análisis)

En términos sectoriales se aprecia, para el bloque MERCOSUR, una mayor presencia de manufacturas de base industrial, especialmente las intensivas en escala, con fuerte presencia del sector automotor, y las industrias basadas en ciencia⁸.

En el marco del fuerte crecimiento de las importaciones globales argentinas en la década del noventa, el MERCOSUR, de nuevo, se configura como un espacio regional de crecimiento comercial. Aunque las importaciones argentinas están más diversificadas regionalmente que sus exportaciones, lo cierto es que las importaciones de MERCOSUR han crecido hasta representar un cuarto del total importado, cuando entre 1985 y 1990 eran un quinto.

Las importaciones, al igual que sucedía con el comercio global, experimentan una aceleración importante en el periodo 1991-1999. Este incremento está centrado de nuevo en las importaciones de bienes intensivo tecnológicos, representado éstos cerca del 80% del total importado en dicho periodo, cuando entre 1985 y 1990 ese valor era del 56%. Una diferencia del MERCOSUR respecto al global comercial es relevante: las importaciones de bienes de alta intensidad tecnológica procedentes de la región son mucho menos importantes que en el total importado y, por el contrario, la presencia de bienes de media intensidad tecnológica es mayor (en el periodo 1991-1999 los bienes de media intensidad tecnológica suponen el 46% del total importado de la región –en el conjunto de las importaciones ese valor es de 40%- y los bienes de alta el 7% -en el total es el 22% de las importaciones).

En estas condiciones, se puede decir que la balanza comercial con el MERCOSUR presenta rasgos particulares en cuanto al mejor comportamiento, respecto de la balanza comercial total, de los bienes de media y alta intensidad tecnológica, hecho éste que determina que las relaciones comerciales arrojen un superávit comercial para Argentina en los dos grandes periodos de análisis. En efecto, el déficit acumulado de bienes intensivo tecnológicos entre 1991 y 1999 muestra una cifra cercana a los 8.000 millones de dólares corrientes

⁸ De hecho, algo más del 50% de las exportaciones de manufacturas de origen industrial argentinas son exportadas al MERCOSUR, así como más del 60% de los bien de media intensidad tecnológica (ver anexo estadístico).

(recordemos que la misma cifra para el conjunto comercial de Argentina es de 96.000 millones), lo cual permite a Argentina obtener un superávit acumulado con la región en el mismo periodo de 7.500 millones de dólares, cuando en el periodo precedente el superávit acumulado solamente suponía 1.200 millones de dólares (aunque en este periodo la balanza de los bienes intensivo tecnológicos estaba equilibrada).

Esta inserción diferencial de las exportaciones e importaciones de Argentina hacia el MERCOSUR se plasma en una estructura de ventajas y desventajas comparativas ligeramente diferente, aunque importante como veremos posteriormente, a la mostrada en el comercio global.

Cuadro 4.2. Patrón de especialización comercial, Mercosur, Clasificación CEPAL/ONUDI y Pavitt

Indicador de Contribución al Saldo		
Coeficientes		
	1985-1990	1991-1999
Prod. Primarios	7,92	23,26
Agrícolas	19,13	18,55
Mineros	-11,55	-3,77
Energéticos	0,33	8,48
Semi -manufacturas	3,94	3,41
Agrícolas intensivas en trabajo	7,44	7,25
Agrícolas intensivas en capital	-1,57	-3,84
Basadas en recursos mineros	-6,66	-4,23
Basadas en recursos energéticos	4,72	4,23
Manufacturas	-11,57	-25,48
Indus. Basadas en ciencia	-2,77	-0,43
Indus. Intensivas en escala	-13,33	-17,13
Proveedores especializados	-1,82	-6,26
Dominadas por proveedores	6,42	-1,64
Otras manufacturas	-0,07	-0,02
Otros	-0,29	-1,19
TOTAL	0,00	0,00

Fuente. Elaboración propia sobre datos de INDEC

Cuadro 3.2. Patrón de especialización comercial Global, Clasificación CEPAL/ONUDI-Pavitt

Indicador de Contribución al Saldo		
Coeficientes		
	1985-1990	1991-1999
Prod. Primarios	16,06	29,40
Agrícolas	25,86	25,15
Mineros	-2,94	-0,77
Energéticos	-6,87	5,02
Semi -manufacturas	14,41	17,72
Agrícolas intensivas en trabajo	24,11	22,63
Agrícolas intensivas en capital	-0,20	-1,24
Basadas en recursos mineros	-10,33	-5,58
Basadas en recursos energéticos	0,83	1,90
Manufacturas	-30,36	-46,62
Indus. Basadas en ciencia	-8,63	-11,48
Indus. Intensivas en escala	-11,99	-17,33
Proveedores especializados	-13,18	-16,29
Dominadas por proveedores	3,48	-1,39
Otras manufacturas	-0,04	-0,11
Otros	-0,10	-0,50
TOTAL	0,00	0,00

Fuente. Elaboración propia sobre datos de INDEC

Como se puede apreciar en el gráfico 4.1, la dinámica de las ventajas y desventajas de especialización de Argentina con el bloque regional MERCOSUR muestran una tendencia similar a la observada para el comercio global. En efecto, Argentina muestra fuertes ventajas de especialización en bienes sin intensidad tecnológica y desventajas acusadas sobre todo en los bienes de baja intensidad tecnológica. Sin embargo, se pueden observar dos grandes diferencias; en primer lugar, la estructura de ventajas y desventajas muestra una polarización menos acusada que el patrón de especialización global. Este hecho determina una estructura comercial más equilibrada con la región, sobre todo en el comercio de los bienes intensivo tecnológicos. En segundo lugar, y no menos importante, es el hecho de que los bienes de alta y media intensidad tecnológica muestran ligeras desventajas de especialización, sobre todo al final de la década de los noventa, cuando en el comercio global éste conjunto de bienes muestran las desventajas más acusadas.

En cuanto a la estructura sectorial de ventajas y desventajas comparativas se pueden señalar dos circunstancias diferenciales respecto al comportamiento global (ver cuadro 4.2). En el interior de los productos primarios y de las manufacturas intensivas en recursos naturales (o semi-manufacturas) se observa una dinámica similar a la observada para el total comercial de fuertes ventajas relativas, salvo por el hecho de que la ventaja comercial de ambos rubros no son tan importantes como en el caso global. Por el contrario, es en el interior de las manufacturas de origen industrial donde se aprecia una dinámica diferente, a la muy negativa presentada por el conjunto del comercio. En concreto, se puede señalar como las industrias difusoras del progreso técnico (proveedores especializados e intensivas en ciencia) presentan una desventaja muy reducida y relativamente estable a lo largo de todo el periodo de análisis, e incluso las industrias de proveedores especializados, después del ajuste negativo de los primeros momentos de la apertura económica, muestran una tendencia hacia la mejora de las desventajas de especialización a partir de 1995.

Por tanto, se puede señalar un mejor comportamiento de los bienes intensivo tecnológicos en las relaciones comerciales con el MERCOSUR, reflejado, principalmente, en una mejor posición de las industrias difusoras del progreso técnico. Lo cual muestra una mayor cobertura en el comercio de bienes intensivo tecnológicos y una posición más equilibrada del mismo respecto al comercio global, aunque bien es cierto que, como en aquel, se observa un deterioro al comparar el periodo anterior y posterior al establecimiento del Plan de Convertibilidad.

5. El Patrón de Especialización Global y el Patrón Regional: Algunas Diferencias Importantes

En el periodo de análisis de este trabajo, 1985-1999, hemos observado que no se ha producido un cambio importante en la especialización comercial argentina, tomada en su conjunto, si no, en sentido contrario, el cambio estructural experimentado con el establecimiento del Plan de Convertibilidad ha polarizado aún más la tradicional especialización de la economía argentina. Sin embargo, la puesta en marcha de un mercado ampliado de preferencias regionales, el MERCOSUR, ha supuesto una mejor inserción regional plasmada en una estructura de ventajas comparativas más equilibradas, respecto al comercio global, y un mejor saldo comercial con la región a la par que se han incrementado fuertemente los flujos comerciales hacia y desde esta región.

Dos indicadores, adicionales al Indicador de Contribución al Saldo, nos señalan la diferente inserción comercial de Argentina con el MERCOSUR.

En primer lugar, se aprecia una mayor presencia de comercio intraindustrial (Grubel y Lloyd, 1975) en las relaciones comerciales de Argentina con el MERCOSUR, respecto del total comercial. Así, por ejemplo, en 1999 el porcentaje de comercio intraindustrial de Argentina con todos sus socios comerciales excepto los países miembros del MERCOSUR suponía solamente el 38% del total, mientras que en el mismo año ese porcentaje para el bloque regional representaba el 78% (esos porcentajes para 1985 eran, respectivamente, 30% y 85%). Este hecho es importante debido a que los posibles ajustes derivados de reasignaciones productivas provocadas por el comercio internacional son más severos cuando el comercio es interindustrial (Tugores Ques, 1995). Por

tanto, las relaciones comerciales con el MERCOSUR deben implicar unos menores costes de ajuste ante turbulencias externas o internas en Argentina.

En segundo lugar, hay que señalar que la brecha tecnológica, definida como la diferencia entre el contenido tecnológico de exportaciones e importaciones, es más importante en las relaciones comerciales globales argentinas, mientras el comercio con el bloque MERCOSUR muestra un mayor equilibrio tecnológico. El cuadro 5.1 muestra estas diferencias.

Cuadro 5.1. Contenido tecnológico de las exportaciones e importaciones, coeficientes

<i>CTX</i>	1985-90	1991-99	TC (1)	<i>CTM</i>	1985-90	1991-99	TC (1)
Mundo	122,9	159,7	30,0	Mundo	513,4	675,0	31,5
MERCOSUR	219,5	274,1	24,9	Mercosur	315,8	412,3	30,6

<i>Brecha Tecnológica</i>	1985-90	1991-99	TC(1)
Mundo	-390	-515	32,1
MERCOSUR	-96,3	-138,2	43,5

Fuente: Elaboración propia sobre datos de INDEC

(1) Tasa de crecimiento entre periodos

Cuadro 7.1. Cuenta Corriente y sus componentes

Cuenta corriente		
millones de dólares USA en promedio anual		
	1985-90	1991-99
cuenta corriente⁹	-2.137	-8.600
balanza comercial	4.250	-1.400
balanza transporte	105	-1.100
balanza turismo	-260	-1.200
balanza de renta	-5.670	-4.950
balanza de transferencias	12	520

Fuente: CEPAL, excepto balanza comercial, elaboración propia sobre datos de INDEC

Además, el cuadro 5.1 nos muestra que las tasas de crecimiento del contenido tecnológico, entre periodos, de las importaciones es superior al de las exportaciones. Este hecho refleja que Argentina no está siendo capaz de aprovechar las innovaciones y la tecnología incorporada en los bienes que importa para mejorar la competitividad estructural de sus empresas en los mercados internacionales más dinámicos, por lo que la brecha tecnológica se amplía. En este sentido, las tasas de crecimiento acumulado anual de las importaciones de bienes de alta y media intensidad tecnológica en el periodo 1991-1999 son superiores a la tasa de las

⁹ El saldo de la cuenta corriente no coincide con el sumatorio de las subbalanzas por la ausencia de los servicios que no son transporte ni turismo.

exportaciones, mientras que en periodo 1985-1990, cuando la economía estaba menos liberalizada y con una alta inestabilidad macroeconómica, sucedía al contrario.

Como conclusión, se puede señalar que a pesar del deterioro tecnológico comercial global en la década de los noventa, el comercio de Argentina en el bloque regional con el cual existe un acuerdo formal de integración, con algunas políticas industriales y tecnológicas comunes, se ha convertido en el bloque en el que la inserción comercial argentina tiene una mayor calidad, con unas ventajas comparativas menos polarizadas, mayor presencia de comercio intraindustrial y una brecha tecnológica significativamente menor.

6. La Balanza Comercial y la Restricción al Crecimiento

El patrón de inserción comercial es relevante porque tiene importantes implicaciones en el desarrollo económico y, en especial, en el crecimiento económico de los países. En esta dirección puso el énfasis el discurso de la “dependencia” de la CEPAL; para superar el atraso relativo de las economías de América Latina era necesario llevar a cabo una transformación radical del patrón de inserción internacional de las mismas y, para ello, una transformación social y productiva. El éxito de la política económica debía descansar en el hecho de que la inserción internacional no se viera afectada por los necesarios ajustes recesivos después de choques externos, tanto positivos como negativos (French-Davis, 1996) derivados de las alteraciones en las condiciones mundiales de las tasas de interés, disponibilidad de capital externo, alteraciones de los precios de las materias primas, etcétera.

El enfoque de la restricción al crecimiento económico de balanza de pagos nos indica de forma más concisa la influencia de la balanza de pagos en el crecimiento de la actividad económica: la tasa de crecimiento económico de un país en el largo plazo se aproxima a la tasa de crecimiento de sus exportaciones dividido por la elasticidad renta de sus importaciones (McCombie y Thirwall, 1994). Si la tasa de crecimiento es mayor, el país verá deteriorarse su balanza de pagos y tendrá problemas para financiar ese desequilibrio y si esta tasa de crecimiento es inferior a la potencial, el país se enfrenta a limitaciones en su desarrollo.

El apartado anterior de este trabajo nos indica que la restricción al crecimiento de Argentina es básicamente una restricción tecnológica. En efecto, mientras los bienes sin intensidad tecnológica suponen una oportunidad de superar la restricción comercial global, debido a que su ventaja comparativa se traduce en un saldo comercial estructuralmente positivo, los bienes intensivo tecnológicos, en sentido contrario, muestran desventajas comerciales estructurales, observables en los recurrentes déficit comerciales sobre todo a partir de la liberalización de los mercados en Argentina y el retorno de la disponibilidad de divisas.

De igual forma, los bienes clasificados sin intensidad tecnológica son, a lo largo de todo el periodo de análisis, exportadores netos, con importantes ventajas de especialización, mientras que los bienes intensivo tecnológicos muestran una posición comercial deficitaria, y amplias desventajas comparativas, cuando no importadora neta como en el caso de los bienes de alta intensidad tecnológica en el periodo de la convertibilidad.

Sin embargo, como hemos observado más arriba, la inserción comercial argentina presenta diferencias tecnológicas relevantes en sus relaciones con el bloque regional MERCOSUR respecto al comercio global, por lo que su incidencia en la restricción al crecimiento de la balanza de pagos debe ser diferente.

En el cuadro 6.1 se presenta un análisis de regresión muy sencillo¹⁰ para comprobar la diferencia existente entre las relaciones comerciales globales y con el MERCOSUR en cuanto a su incidencia en la restricción que impone al crecimiento económico la balanza comercial. Este análisis se realiza mediante la correlación simple entre el saldo comercial, discriminado por intensidad tecnológica según la clasificación de la OCDE, y el Producto Interno Bruto (PIB) como indicador de actividad económica. Ambas variables se presentan en dólares corrientes.

Cuadro 6.1. La balanza comercial y el crecimiento de la actividad económica

Regresiones Comercio Exterior Global

Saldo bienes sin intensidad tecnológica = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 77,1\%$ t student Índice PIB Argentina = +6,9

Saldo baja intensidad tecnológica = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 82,2\%$ t student Índice PIB Argentina = -8,1

Saldo bienes media intensidad tecnológica = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 88\%$ t student Índice PIB Argentina = -10,1

Saldo bienes alta intensidad tecnológica = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 90,5\%$ t student Índice PIB Argentina = -11,5

Saldo balanza comercial = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 61\%$ t student Índice PIB Argentina = -4,8

Regresiones Comercio Exterior MERCOSUR

Saldo bienes sin intensidad tecnológica = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 79,9\%$ t student Índice PIB Argentina = +7,52

Saldo baja intensidad tecnológica = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 81\%$ t student Índice PIB Argentina = -7,8

Saldo bienes media intensidad tecnológica = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = -7,7\%$ t student Índice PIB Argentina = -0,02

Saldo bienes alta intensidad tecnológica = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 58\%$ t student Índice PIB Argentina = -4,5

Saldo balanza comercial = F (C, Índice PIB Argentina)
 $R^2 = 20,7\%$ t student Índice PIB Argentina = +2,1

¹⁰ Los valores de las regresiones efectuadas no pretenden ser una medición cuantitativa de la sensibilidad de la relación entre las variables. Su objetivo es mostrar indicios para establecer conclusiones generales que sean comparables entre las distintas intensidades tecnológicas y los dos bloques regionales seleccionados.

En el cuadro se observa como el déficit del comercio global argentino se hace más dependiente del nivel de actividad a medida que se incrementa la intensidad tecnológica de los bienes. Esto es debido a que, en sus relaciones comerciales globales, Argentina muestra una fuerte dependencia de importaciones de bienes intensivo tecnológicos, con especial importancia de los bienes de alta y media intensidad, por lo que el crecimiento de la actividad económica viene acompañado de aumentos de las importaciones de estos bienes y, consecuentemente, del déficit comercial tecnológico y, con ello, del déficit global¹¹.

De forma diferencial, podemos apreciar que las relaciones comerciales con el MERCOSUR no muestran esa fuerte relación negativa entre los déficit tecnológicos y el PIB, y la capacidad de explicación de la regresión es significativamente menor. En este sentido, se puede afirmar que la restricción externa al crecimiento económico que imponen los recurrentes déficit comerciales de los bienes intensivo-tecnológicos en los momentos altos de ciclo es menos intensa en el caso de las relaciones comerciales con el bloque MERCOSUR. De hecho, la regresión del saldo de la balanza comercial total con la región muestra una relación positiva con el nivel de actividad interno de Argentina, de forma que el comercio exterior con la región no es una limitación a su crecimiento económico, al contrario de lo que sucede con el comercio exterior global.

Por otro lado, es destacable que los bienes clasificados sin intensidad tecnológica, tanto para el comercio global argentino como para el comercio con el MERCOSUR, suponen una oportunidad de superar la restricción de la balanza comercial al crecimiento de la actividad económica, mostrando la estructural ventaja comparativa de estos bienes y su tradicional superávit comercial.

En definitiva, se observa como el patrón de especialización comercial de Argentina con el bloque regional MERCOSUR no sólo muestra diferencias importantes al patrón global, si no que éste diferencial se traduce en un saldo comercial que limita sensiblemente la estructural restricción externa al crecimiento económico que supone la balanza comercial de los bienes intensivo tecnológicos en el comercio global de Argentina.

Por último, es interesante señalar que existe una correlación fuerte entre desventajas relativas, saldo comercial y dependencia del ciclo económico de Argentina. Así, aquellos bienes con déficit y desventajas relativas de especialización muestran una mayor dependencia del nivel de actividad interno, como sucede con los bienes de alta y baja intensidad tecnológica. De igual forma, se observa que la mayor presencia de comercio intraindustrial y una menor brecha tecnológica, como es el caso del MERCOSUR, tienen implicaciones importantes en las posibilidades de crecimiento económico sostenido.

¹¹ Observemos que las regresiones aumentan su capacidad explicativa a medida que se incrementa la intensidad tecnológica de los bienes (R^2) y los signos del estadístico t nos indican la relación inversa, signo negativo, o directa, signo positivo entre las variables.

7. La Cuenta Corriente y la Restricción al Crecimiento

Como se señaló en el primer apartado, para analizar la restricción externa al crecimiento de la actividad económica, es necesario analizar las subbalanzas que componen la cuenta corriente, puesto que sus saldos parciales son los que determinan el global y éste la necesidad, o no, de divisas para financiar sus desequilibrios.

Así, por ejemplo, en la década de los sesenta se produce un fuerte deterioro de la balanza comercial en España debido al fuerte crecimiento de las necesarias importaciones para la modernización del país. Dicho déficit comercial pudo ser cubierto por los ingresos de turismo, las remesas de emigrantes y los capitales extranjeros (Serrano Sanz, 1997); los ingresos por turismo las remesas de emigrantes forman parte de la cuenta corriente y tienden a equilibrar el déficit comercial y a limitar el impacto negativo que sobre el crecimiento de la actividad económica tiene el mismo. Un análisis exclusivo de la balanza comercial española, sin tener en cuenta la de servicios y transferencias de aquella época habría escondido la verdadera magnitud, incrementándola, de la restricción externa.

En el caso argentino la situación es bien diferente. El cuadro 7.1 presenta un resumen de la cuenta corriente utilizando promedios anuales en los periodos pre y post convertibilidad. En el cuadro, podemos observar como en el primer periodo, 1985-1990, la cuenta corriente¹² muestra su limitación en la cuenta de renta debido, principalmente, al pago de intereses al exterior que suponía el servicio de la deuda externa heredada del intento de apertura económica del gobierno militar de fines de la década del setenta. En promedio anual, el saldo de la cuenta de renta presenta un déficit de 5.670 millones de dólares. Este saldo fuertemente deficitario tendía a ser reducido por el superávit del resto de balanzas de la cuenta corriente, principalmente la balanza comercial. En este sentido el fuerte déficit de renta es cubierto, principalmente, por el superávit comercial, mientras que la balanza de servicios está prácticamente equilibrada, por lo que la cuenta corriente en términos globales no se deterioraba en gran medida; las exportaciones comerciales totales doblaban a las importaciones y esto hacía que se generaran las divisas suficientes para atender los pagos de la cuenta de renta. Así, la cuenta de capital no era el elemento de equilibrio del sistema que en el periodo siguiente fue, cuestión por lo demás normal en un periodo en el cual los mercados de financiación internacionales estaban prácticamente cerrados para Argentina.

A partir del establecimiento del Plan de Convertibilidad la situación externa cambia radicalmente. En efecto, si analizamos las subbalanzas anteriores nos damos cuenta de que no hay partidas que tiendan a equilibrar el tradicional déficit de la cuenta de renta, de forma que la cuenta corriente en conjunto arroja profundos déficit. En promedio anual, la cuenta de renta presenta un déficit de 4.950 millones de dólares, sin embargo es destacable el hecho, como no podía ser de otra manera, que a lo largo de los nueve años, entre 1991 y 1999, el déficit pasa de la cifra más baja en el año 1992 con un valor de 2.360 millones de dólares a una cifra cercana a los 8.000 millones de dólares en 1999, siendo la tendencia año tras año constantemente creciente. La balanza de

¹² Los datos pertenecen a los Anuarios Estadísticos de CEPAL. En ellos, la cuenta corriente se divide en: *balanza comercial, de servicios, de renta y de transferencias*. En la balanza de servicios se han tomado los apartados de *servicios de transporte y turismo*, dejando de lado el apartado *otros servicios* por que los datos, para éstos últimos, no son homogéneos en toda la serie 1985-1999.

turismo incrementa fuertemente su déficit y todos los años supera los 1.000 millones de dólares corrientes, salvo 1996 con un déficit de 963; la balanza de transportes muestra, igualmente, un déficit elevado y creciente a partir de 1993. La balanza comercial, al contrario que la de servicios, muestra una mayor flexibilidad en sus saldos en función, principalmente, del momento del ciclo económico de Argentina, pasando de fuertes déficit, como el de 1994 y 1998 (alrededor de 4.500 millones de dólares), a situaciones de superávit como en 1995 y 1996 (con 860 y 250 millones de dólares respectivamente). Solamente la balanza de transferencias corrientes presenta un superávit de 520 millones anuales, insuficiente a todas luces para cubrir los fuertes desequilibrios del resto de partidas de la cuenta corriente.

Este panorama determina que el equilibrio de la cuenta corriente tenga que producirse a través de las entradas de capital del exterior (deuda externa, inversión extranjera directa, inversión de cartera, etcétera) o bien de la pérdida de reservas del Banco Central de la República Argentina. En cualquiera de los dos casos, y dada la estructura mostrada por la cuenta corriente, el periodo 1991-1999, la dependencia externa es insostenible a largo plazo.

Ahora bien, ¿a qué ha sido debido este deterioro de la situación externa? Deterioro drástico en muy poco tiempo, y más importante aún, ¿qué implicaciones ha tenido para la tasa de crecimiento de la actividad económica, y por tanto del desarrollo económico, en Argentina?

La primera pregunta tiene todo un conjunto de respuestas que se pueden reducir a dos; la estabilidad lograda en los precios internos, lo que trajo el crecimiento de la actividad económica –por el consumo insatisfecho y las inversiones postpuestas, principalmente- y el tipo de cambio nominal fijo frente al dólar que reforzó fuertemente la apertura comercial y financiera y la adopción, en este sentido, de políticas neoliberales.

En Matesanz (2002) se identifica al tipo de cambio real, rápidamente apreciado en los primeros meses de funcionamiento del Plan de Convertibilidad, como uno de los responsables del fuerte deterioro mostrado por todos los componentes de la cuenta corriente, especialmente en el caso de la balanza turística y de transportes. En efecto, mientras que la balanza comercial es muy dependiente del nivel de actividad económica interna de Argentina, la balanza turística y la balanza de transporte muestran déficit sostenidos en toda la década de los noventa, que no se revierten ni en épocas de caída del crecimiento económico del país. Así, mientras la balanza de comercial se torna positiva en los años 1995 y 1996, la balanza turística sigue mostrando un fuerte déficit de 1.000 millones de dólares anuales, cuando en el año anterior esa cifra era de 1.500 millones, y la balanza de transporte muestra una senda de crecimiento del déficit ininterrumpido en toda la década.

Por tanto, el crecimiento de la actividad económica argentina ha mostrado durante la década de los noventa una constante, y creciente, necesidad de financiación, lo que se ha traducido en un alza de la deuda externa y la consiguiente dificultad en atender a compromisos de pagos que se incrementaban año tras año y de financiar recurrentemente las deudas que imponía el crecimiento.

8. Conclusiones

La primera conclusión del trabajo señala que la estrategia de desarrollo seguida por Argentina con el establecimiento del Plan de Convertibilidad, en abril de 1991, centrada en la apertura de la economía, la desregulación y privatización y el establecimiento del ancla cambiaria frente al dólar, aparte de su objetivo de estabilizar monetariamente la economía, éxito sin duda rotundo, ha supuesto una intensificación de las tradicionales ventajas comparativas argentinas, centradas en los bienes sin intensidad tecnológica – principalmente, productos agrícolas y sus transformados y productos energéticos sin transformar-, haciendo más intensos los posibles ajustes productivos por el alto volumen de comercio interindustrial y los crecientes diferenciales tecnológicos entre sus exportaciones e importaciones.

Estos ajustes productivos, como ha demostrado la realidad, serían inevitables ya que la inserción tecnológico comercial no ha superado la restricción que al crecimiento de la actividad económica supone la balanza de pagos. Por este motivo, el talón de Aquiles en la economía argentina viene impuesto por la cuenta corriente. El crecimiento económico, con este esquema, conllevaba un creciente endeudamiento externo, lo que tendía a dificultar su financiación por el incremento de la tasa de interés que dicha necesidad comporta, retardando el crecimiento de la economía. Pero, además, la desaceleración económica tendía a incrementar el déficit fiscal, lo que incrementaba las necesidades de financiación, la tasa de interés y la confianza en la capacidad de pago del país. Por tanto, la economía argentina no ha sabido insertarse internacionalmente, limitada su estructura productiva por la escasa competitividad precio, debida al tipo de cambio fijo, y por su poca capacidad estructural, e institucional, para incrementar su competitividad tecnológica internacional, por la escasa, y no óptima, presencia de políticas estructurales y globales de competitividad (Bekerman y Sirlin, 1996, págs. 136-139). Además, la dinámica de los quince años de estudio indica que estas debilidades estructurales se agudizan de forma importante.

En segundo lugar, se puede observar como a la par que se inicia la apertura comercial, Argentina inicia un proceso de integración regional, el MERCOSUR, de gran importancia para su inserción comercial. Al respecto, se ha ido creando un mercado ampliado de preferencias regionales que ha permitido una inserción tecnológica más equilibrada y dinámica, la cual es favorable en la restricción de balanza de pagos. En este sentido, la profundización de los procesos de integración comercial y ampliación del mercado regional supondría una buena oportunidad para Argentina de superar su fuerte debilidad externa, pues a pesar de los problemas argentinos para lograr una alta competitividad internacional, este es un área en el que la tradicional dependencia tecnológica argentina se ha visto limitada.

Por tanto, dadas las restricciones existentes en la economía argentina en cuanto a modificación del tipo de cambio real a medio y largo plazo, y por tanto para obtener ganancias de competitividad en precios, y a la escasa capacidad actual para implementar y financiar instrumentos eficientes de competitividad estructural, se puede decir, en términos de política económica, que la conclusión más relevante es la enorme importancia que para Argentina supone el MERCOSUR y su ampliación con la extensión de preferencias comerciales a Bolivia y

Chile. Pues, en estas regiones, la competitividad estructural argentina es más elevada debido a las menores diferencias tecnológicas y productivas, lo cual determina una inserción comercial más equilibrada que limita los déficit comerciales globales. En este sentido, el crecimiento del comercio en el bloque es una oportunidad de crecimiento a largo plazo para la economía argentina.

Señalar, también, que hay que prestar más atención a otros componentes de la cuenta corriente como son la balanza de transportes y turística y, en general, los servicios, pues su evolución ha implicado en la década de los noventa un incremento de las necesidades de financiación del crecimiento económico en Argentina, aumentando su dependencia externa.

BIBLIOGRAFÍA

Abd-El-Rahman, K. (1992): “Especialización y competitividad de Francia”, *Información Comercial Española*, núm 705, mayo, páginas 27-37.

Bhagwati, J. (1989): “El comercio internacional de servicios y su relevancia para el desarrollo económico”, *EKONOMIAZ. Revista de Economía Vasca*, núm. 13-14, invierno-primavera, páginas 100-127.

Berkerman, M. y Sirlin, P. (1996): “Patrón de especialización y política comercial en la Argentina de los noventa”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* número especial, verano, páginas 115-148.

Broun, O. y Joy, L. (1981): “Un modelo de estancamiento económico. Estudio sobre el caso de la economía argentina”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 20, núm. 80, enero-marzo, páginas 583-604. (reproducción en español del mismo trabajo publicado en 1968 en *The Economic Journal*, núm. 312, diciembre 1968).

Casado, M. y Carrera, M. (1998): “Nivel de desarrollo y contenido tecnológico de las exportaciones: análisis comparativo entre América Latina y Asia”, *Revista Española de Cooperación y Desarrollo* N° 2, páginas 147-170.

CEPAL (1980): *América Latina y el Caribe: exportaciones de manufacturas por países y según su origen industrial desde 1961 hasta 1978* (E/CEPAL/L.235), diciembre.

CEPAL (1991): *El comercio de manufacturas de América Latina. Evolución y estructura 1962-1989*, LC/R. 1056, 5 de septiembre.

CEPII (1989): *Comerse Intenational: la Fin des Avantages Caquis*, Ed. Economica, París.

Dosi, G. y Soete, L. (1988): “Technical change and international trade”, en Dosi, G. et. al.: *Technical Change and t he Economic Theory*, Pinter Publishers, Londres, páginas 401-431.

- Fagerberg, J. (1988): "Why growth rates differ", en Dosi, G. et. al.: *Technical Change and the Economic Theory*, Pinter Publishers, Londres, páginas 432-457.
- Fei, J. y Ranis, G.(1997): *Growth and Development from an evolutionary perspective*, Blackwell Publishers, Oxford.
- FitzGerald, V. (1998): "La CEPAL y la teoría de la industrialización", *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre, páginas 47-61.
- Ffrench-Davis, R. (1996): "Políticas macroeconómicas para el crecimiento" *Revista de la CEPAL* núm. 60, páginas 21 -37.
- Grossman, G. y Helpman, E. (1991): *Innovation and Growth in the Global Economy*, MIT Press, Cambridge.
- Grubel, H. G. y Lloyd, P. J. (1975): *Intra-industry Trade*, Macmillan, Londres.
- Guerrieri, P. (1991): "Tecnología y competitividad internacional", *Revista de Economía*, núm. 9, páginas 65-72.
- Guerrieri, P. (1990): "Patrones de Especialización Comercial y Competitividad internacional: El Caso Italiano", en *Pensamiento Iberoamericano* núm. 17, páginas 207-246.
- Heymann, D.(2000): *Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: La Argentina en los noventa*, proyecto Crecimiento, empleo y equidad, mimeo, Buenos Aires.
- Krugman, P.R. (1996): *Rethinking International Trade*, MIT Press, Cambridge.
- Leontieff, W. (1953): "Domestic Production and foreing trade: the American capital position re-examined", *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol.XCVII.
- Maddison, A. (1970): *Economic Progress and Policy in Developing Countries*, Allen & Unwin, Londres.
- Matesanz, D. (2002): *Patrón de Especialización Tecnológico Comercial y Crecimiento Económico*, Madrid, Universidad Autónoma, Tesis Doctoral, mimeo.
- McCombie, J. S. L. y Thirwall, A. P. (1994): *Economic Growth and the Balance-of-Payments Constraint*, MacMillan Press, Londres.
- Ocampo, J. A. (1991): "Las Nuevas Teorías del Comercio Internacional y los Países en Vías de Desarrollo", *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 20, páginas, 193-214.
- OECD (1986): "Indicateurs de la Science et de la Technologie" N° 2, París.
- OMC (1998): *Informe Anual*, París.
- ONUDI (1981): *World industry en 1980*, ID/269, Vienna.

- Prebisch, R. (1959): “Commercial Policy in the underdeveloped countries”, *American Economic Review*, vol. 49, núm. 2.
- Prebisch, R. (1950): *The economic development of Latin America and its principal problems*, ECLA, United Nations, Nueva York.
- Ricardo, D. (1973): *Principios de Economía Política y Tributación*, Ayuso., Madrid (traducción del original, 1821).
- Serrano Sanz, J. M. (1997): “Sector exterior y desarrollo en la economía española contemporánea” *Papeles de Economía Española*, número 73, páginas 308-335.
- Singer, H. W. (1950): “The distribution on gains between investing and borrowing countries”, *American Economic Review*, mayo, páginas 473-485.
- Schvarzer, J. (1998): *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y 2000*, A-Z Editora S. A, Buenos Aires.
- Thirwall, A. P. (1972): *Growth and Development*, MacMillan Press, Londres.
- Tugores Ques, J. (1995): *Economía Internacional e Integración Económica*, McGraw Hill, Madrid.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro A.1. Exportaciones, Mundo, clasificación OCDE.

Exportaciones acumuladas en promedio anual y estructura					
millones U. S. Dólares corrientes y porcentajes					
	1985-1990	Estructura	1991-1999	T Ct (2)	Estructura
Sin intensidad tecnológica	5.869,1	69,3	12.528,5	113,5	65,6
Baja intensidad tecnológica	1.457,0	17,2	2.658,9	82,5	13,9
Media intensidad tecnológica	934,8	11,0	3.363,0	259,8	17,6
Alta intensidad tecnológica	207,6	2,5	544,4	162,3	2,9
TOTAL	8.468,5	100,0	19.094,9	125,5	100,0

Cuadro A.2. Importaciones, Mundo, clasificación OCDE.

Importaciones acumuladas en promedio anual y estructura					
millones U. S. Dólares corrientes y porcentajes					
	1985-1990	Estructura	1991-1999	T Ct (2)	Estructura
Sin intensidad tecnológica	1.472,2	34,9	3.508,1	138,3	17,1
Baja intensidad tecnológica	639,8	15,1	4.099,8	540,8	20,0
Media intensidad tecnológica	1.449,2	34,3	8.342,0	475,6	40,7
Alta intensidad tecnológica	662,2	15,7	4.549,3	587,0	22,2
TOTAL	4.223,4	100,0	20.499,2	385,4	100,0

Cuadro A.3. Exportaciones, MERCOSUR, clasificación OCDE

Exportaciones acumuladas en promedio anual y estructura					
millones U. S. Dólares corrientes y porcentajes					
	1985-1990	Estructura	1991-1999	T Ct (2)	Estructura
Sin intensidad tecnológica	572,6	54,7	2.799,7	389,0	47,3
Baja intensidad tecnológica	171,1	16,4	693,3	305,2	11,7
Media intensidad tecnológica	265,7	25,4	2.186,4	722,9	36,9
Alta intensidad tecnológica	37,1	3,5	245,6	562,5	4,1
TOTAL	1.046,5	100,0	5.925,0	466,2	100,0

Cuadro A.4. Importaciones, MERCOSUR, clasificación OCDE

Importaciones acumuladas en promedio anual y estructura					
millones U. S. Dólares corrientes y porcentajes					
	1985-1990	Estructura	1991-1999	T Ct (2)	Estructura
Sin intensidad tecnológica	373,6	44,1	1.096,4	193,5	21,5
Baja intensidad tecnológica	167,6	19,8	1.261,0	652,6	24,8
Media intensidad tecnológica	246,5	29,1	2.344,2	850,8	46,1
Alta intensidad tecnológica	59,7	7,0	387,3	548,7	7,6
TOTAL	847,4	100,0	5.089,0	500,5	100,0

Fuente. Elaboración propia sobre datos de INDEC
 (2) Tasa de crecimiento frente al periodo 1985-90.

